Genocidio en Gaza: los culpables y sus cómplices, por Benoît Bréville

Description

El presidente Emmanuel Macron quería esperar un “momento útil” para reconocer el Estado de Palestina.

Cuando España, Irlanda y Noruega decidieron dar el paso en mayo de 2024, todavía era demasiado pronto. Suecia había reconocido a Palestina solo diez años antes, el bombardeo de Gaza había durado solo ocho meses, Palestina había declarado su independencia solo treinta y seis años atrás y solo tres cuartas partes de los países del planeta habían dado el paso: el presidente francés podía esperar unos meses más. Le tomó dieciséis meses.

El 22 de septiembre de 2025, en la tribuna de las Naciones Unidas (ONU), Macron anunció finalmente el reconocimiento francés, justo después de Canadá, el Reino Unido, Australia y Portugal, que lo habían precedido el día anterior, pero al mismo tiempo que Bélgica, Luxemburgo, Malta o Mónaco… “Ha llegado el momento de detener la guerra, los bombardeos en Gaza, las masacres y las poblaciones en fuga”, explicó, con tono grave, cuidando de evitar cualquier mención a sanciones contra Israel y sin precisar qué fronteras serían reconocidas.

Alertas humanitarias

65.000 muertos y 170.000 heridos, el 90% de las viviendas dañadas o destruidas… El tiempo podría haber llegado más rápido. Ya el 26 de enero de 2024, la Corte Internacional de Justicia (CIJ) evocaba un “riesgo plausible de genocidio” en Gaza, constatando que el ejército israelí mataba intencionalmente a civiles, destruía infraestructuras vitales y mantenía el territorio en estado de sitio, sin relación con el objetivo oficial de eliminar a Hamás y liberar a los rehenes.

En noviembre de 2024, la Corte Penal Internacional (CPI) alertó sobre “crímenes de guerra” y “crímenes contra la humanidad”, emitiendo órdenes de arresto contra el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, y su antiguo ministro de Defensa, Yoav Galant. Desde el comienzo de la guerra, los informes se acumulan: todos concluyen que Israel quiere aniquilar al pueblo de Gaza (1).

Recientemente, la comisión de investigación mandatada por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU estableció que las masacres cometidas por Israel cumplen cuatro de los cinco criterios que definen un genocidio según la convención para la prevención y represión del crimen de genocidio de 1948 (2).

Más allá de las consideraciones jurídicas, las observaciones de los expertos de la ONU son elocuentes. Decenas de miles de civiles palestinos han sido asesinados en sus hogares, mientras dormían, en hospitales, escuelas, mezquitas, refugios humanitarios o durante distribuciones de alimentos. Periodistas, trabajadores humanitarios y personal médico han sido atacados deliberadamente, por cientos.

Hambruna intencional

Los investigadores también informande numerosos casos de asesinatos durante operaciones de evacuación. “Las fuerzas de seguridad israelíes sabían claramente que había civiles palestinos a lo largo de las rutas de evacuación y en zonas seguras”, escriben, por ejemplo. “Sin embargo, dispararon contra civiles y mataron a algunos (incluidos niños) que blandían una bandera blanca improvisada. Los niños, incluidos los más pequeños, han sido alcanzados en la cabeza por francotiradores”.

El ejército israelí utiliza bombas no discriminatorias, destructivas y poco precisas, en barrios densamente poblados. Ha destruido casi por completo las infraestructuras sanitarias de Gaza, sus plantas desalinizadoras, edificios públicos, maternidades y la mayoría de sus panaderías.

“Israel lanza en menos de una semana [sobre Gaza] lo que Estados Unidos lanzó en Afganistán en un año, en una zona mucho más pequeña y mucho más densamente poblada”, señala un experto militar entrevistado por los investigadores.

Desde hace dos años, el territorio ha sido reducido a cenizas, toda la población (dos millones de personas) ha sido desplazada, a menudo varias veces. Además de los bombardeos incesantes, Tel Aviv ha impuesto un estado de sitio casi completo. Mientras los gazatíes están atrapados en la franja, las autoridades israelíes han cortado el acceso al agua potable, electricidad y gas. Bloquean la entrada de alimentos, combustible, medicamentos y material médico. Impiden que las organizaciones humanitarias brinden asistencia a la población.

Un cuarto de los habitantes de Gaza viven en condiciones cercanas a la hambruna, el 39% ya ha pasado varios días seguidos sin comer.

www.elmaipo.cl

En cuanto al carácter intencional de estos actos -una condición para la calificación de genocidio-, no hay duda según los investigadores. Los líderes israelíes nunca han ocultado su deseo de reducir la Franja de Gaza y su población a nada. Desde el 7 de octubre de 2023, lo repiten incansablemente: “Ahora tenemos un objetivo común: borrar la Franja de Gaza de la faz de la Tierra” (Nissim Vaturi, vicepresidente de la Knesset, 7 de octubre de 2023).

Toda la cadena de mando está involucrada, el presidente, el jefe de gobierno, los ministros, los jefes militares, los coroneles en el terreno… Amnistía Internacional ha registrado más de un centenar de declaraciones de este tipo entre octubre de 2023 y junio de 2024. Y el flujo no ha cesado.

No hay represalias

El 19 de marzo pasado, el nuevo ministro de Defensa, Israel Katz, amenazó nuevamente: “Devuelvan a los rehenes y expulsen a Hamás. (…) La alternativa es la destrucción y la devastación total”. Luego, el 6 de mayo, el ministro de Finanzas y líder de extrema derecha, Bezalel Smotrich, anunció que “Gaza será completamente destruida”.

Así, Israel hace lo que dice y dice lo que hace. “Gaza arde”, anunció orgullosamente Katz el 16 de septiembre.

Los líderes europeos no podrán pretender que no sabían. Según el derecho internacional, tenían la obligación de prevenir lo que la CIJ tal vez calificará algún día de genocidio -”una obligación de comportamiento y no de resultado”, precisa la instancia. ¿Y qué hicieron? Nada.

La Unión Europea, que contempla adoptar su decimonoveno paquete de sanciones contra Rusia (solo dos meses después del decimoctavo) para castigarla por su invasión de Ucrania, no ha tomado ninguna medida de represalia contra Israel. Ciertamente, solo Estados Unidos tiene los medios para obligar instantáneamente a Tel Aviv a detener su masacre; les bastaría con cesar sus entregas de armas, que constituyen la mayor parte del arsenal israelí.

Pero los europeos podrían haber actuado según sus medios, y no carecían de ellos. La Unión Europea es el primer socio comercial de Israel, su segundo proveedor de armas, uno de sus lugares de vacaciones favoritos. Los líderes del Viejo Continente podrían haber suspendido la exención de visados de la que se benefician los israelíes, imponer sanciones individuales a la mayoría de sus responsables, decretar un embargo sobre material militar… También

podrían haber suspendido el acuerdo de asociación y libre comercio que vincula a la Unión con Tel Aviv -una medida prevista en su artículo 2 en caso de incumplimiento de una de las partes con los derechos humanos y los principios democráticos.

De todo esto, no han hecho nada. En su lugar, los gobiernos francés, italiano, griego y belga han autorizado a los barcos cargados de armas para Israel a hacer escala en sus puertos. Y Macron permitió, en dos ocasiones (en febrero y abril de 2025), a Netanyahu cruzar el espacio aéreo francés, a pesar de la orden de detención de la CPI.

Apoyo material

Los líderes europeos no se contentan con ser cómplices por pasividad, por inacción. Han brindado un apoyo material constante a Tel Aviv. En el marco del programa “Horizonte Europa”, Bruselas continúa otorgando subvenciones a universidades o empresas israelíes que colaboran con el ejército. Desde el 7 de octubre de 2023, la Unión ha aprobado más de ciento treinta proyectos de este tipo, con Israel Aerospace Industries (uno de los mayores fabricantes de armamento del país), con el Instituto Weizmann de Ciencias (que realiza la mayoría de los trabajos sobre armas nucleares en Israel) o con la Universidad Ben Gurion (que trabaja “en tandem” con la escuela de vuelo de la Fuerza Aérea israelí) (3).

También otorga fondos a empresas europeas que venden material al ejército israelí (BAE Systems, Leonardo, Rheinmetall, Rolls-Royce, Nammo, ThyssenKrupp…). Desde el comienzo de la guerra, finalmente, Tel Aviv ha podido contar con un apoyo político casi sin fallas.

Los líderes europeos, retomando el discurso israelí, presentaron de inmediato el ataque mortal del 7 de octubre como un acto de terrorismo islamista y antisemita. Luego, no han cesado de afirmar el “derecho de Israel a la legítima defensa”, incluso cuando Tel Aviv agredió unilateralmente y sin previo aviso a Irán en junio de 2025. También han continuado manteniendo relaciones cálidas con sus homólogos israelíes.

Los defensores de los palestinos, aquellos que denuncian un genocidio y exigen el respeto al derecho internacional, reciben un trato muy diferente. En Francia, Alemania o Italia, las manifestaciones pacíficas han sido prohibidas, al igual que las conferencias y reuniones de apoyo a Gaza. Los activistas y concejales, acusados de haber justificado los ataques del 7 de octubre, han sido convocados, detenidos y procesados por apología del terrorismo.

El 30 de abril pasado, el ministro del Interior francés, Bruno Retailleau, inició un procedimiento de disolución contra el colectivo Urgencia Palestina, bajo el pretexto imaginario de que llamaba a la violencia.

Nadie está a salvo

El 11 de septiembre, la policía registró la casa del director de la publicación del sitio web de la Unión Judía Francesa por la Paz, nuevamente en el marco de una investigación por apología del terrorismo. Unos días después, en el momento en que Macron anunciaba el reconocimiento francés, Retailleau ordenó a los prefectos que solicitaran sistemáticamente a la justicia administrativa que tomara medidas contra los alcaldes que izaran la bandera palestina en el frontón de su municipalidad. Cuando no son perseguidos por la policía o la justicia, los defensores de Palestina son difamados en los medios de comunicación.

Desde el 7 de octubre de 2023, los parlamentarios y militantes de La France Insoumise (LFI) son acusados de antisemitismo casi diariamente, con total impunidad, en las cadenas del grupo Bolloré, en Le Point y Le Figaro, a veces en France Inter y en las columnas de Le Monde o Mediapart. Una acusación infamante que también han sufrido los humoristas Guillaume Meurice y Blanche Gardin, el investigador Pascal Boniface, la filósofa Judith Butler… Nadie está a salvo: una palabra, incluso anodina, puede desencadenar la campaña de difamación. Quienes orquestan estas campañas de difamación y difunden la propaganda israelí reciben todos los honores. Desde hace dos años, la humorista de France Inter Sophia Aram se burla de quienes denuncian un genocidio en Gaza (“el ruido de las indignaciones fáciles”, “buena conciencia de izquierda”, “idiotas”…). Ella defiende la política israelí en todas las circunstancias (“confieso que estoy a favor de la desnuclearización de Irán por Israel”) y se emplea en propagar la asimilación entre antisemitismo y antisionismo (“quienes llaman ‘antisionismo’ a lo que no es más que antisemitismo son

a menudo los mismos que tienden a llamar ‘gel de ducha sólido’ a lo que no es más que jabón”). El 14 de julio de 2025, el Ministerio de Asuntos Exteriores la condecoró con la Legión de Honor. La recompensa oficial a un nuevo negacionismo del que una galaxia de influencers hace resonar por todas partes el tintineo: “No hay intención genocida pero tampoco hay efecto genocida”, “No hay hambruna en Gaza”, repite Bernard- Henri Lévy (Radio J, 29 de junio de 2025). Una visión optimista del curso del mundo condena a los revisionistas a los cubos de basura de la historia y promete tarde o temprano la liberación a los pueblos oprimidos. Pero es hacia la aniquilación que Israel, su aliado estadounidense, sus cómplices europeos y árabes conducen a Palestina y los palestinos. A falta de sanciones, incluso de acciones, el reconocimiento de París y de las capitales occidentales suena como un viático para el infierno – un adiós.

Benoît Bréville, Director de *Le Monde Diplomatique*

1. Lea Akram Belkaïd, “Israel acusado de genocidio”, *Le Monde Diplomatique*, edición chilena enero-febrero de 2025.

2. “Análisis jurídico de la conducta de Israel en Gaza de conformidad con la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio”, Consejo de Derechos Humanos, Naciones Unidas (ONU), 16 de septiembre de 2025.

3. Mark Akkerman y Niamh Ní Bhriain, “Cómplices: Complicidad de la UE en el genocidio de Israel en Gaza”, Transnational Institute, Ámsterdam, junio de 2024.

El Maipo/*Le Monde Diplomatique*

Date Created
Octubre 2025

www.elmaipo.cl